

EL JUEGO DE LA TALA

De todos los juegos que practicábamos en la calle, es posible que la tala fuera un juego que en aquel tiempo solo se practicara en Bubberca en esta zona de Aragón. No recuerdo haber visto jugar a la tala en otros pueblos de alrededor a los que me desplazaba por diferentes motivos.

Este es un juego, que espero se siga practicando en Bubberca, a pesar de que hoy la presencia de niños sea inferior a mis años de infancia.

Originariamente, decían que se jugaba preferentemente en Semana Santa, porque los bares y bailes se cerraban. Lo cierto es que nosotros jugábamos a la tala habitualmente. Practicábamos una variedad del juego que se juega en otros lugares de España, denominado igualmente tala, estornija, pita o, toña.

Si la memoria no me traiciona, **jugábamos de la forma siguiente:**

Es un juego para dos jugadores. Los demás hacen cola para entrar. No es aconsejable mas de seis jugadores por equipo. Es necesario **elegir un lugar espacioso para jugar**, como por ejemplo en las eras, o encima del túnel de la calle Bajera. A veces delimitábamos el campo, de forma que quedaba excluida una zona por la existencia de zarzas, precipicios, etc., que llamábamos **MOCHO**.

Se necesitan para jugar los elementos siguientes:

El TALA, estornija, pita, o toña.- Es un palo de entre 15 y 20 centímetros de largo, con dos puntas. De forma que al dejarlo tumbado en el suelo, exista holgura entre las afiladas puntas de los extremos y el suelo.

La VARA.-Es un palo largo, de entre 50 y 60 centímetros, similar a un palo de escoba, pero más corto.

Tanto la tala como la vara, las fabricábamos con madera de carrasca o encina, porque es muy fuerte y no se pudre. Hoy en día, estos árboles están protegidos en algunos lugares.

El CORRO.- Es un círculo de dos metros de diámetro aproximadamente.

Las normas del juego son las siguientes:

El objetivo es no dejar que la tala caiga dentro del corro, durante el mayor tiempo posible. Repeliendo con la vara todos los intentos de los otros jugadores por colar la tala dentro del corro. En ningún caso debe tocar la tala el suelo de dentro del corro.

Antes de comenzar el juego se echaba a pies, para sortear que jugador defiende y cual se coloca en el corro. También se pactaba el número de varas necesarias para que un equipo gane el juego.

El jugador principal se coloca dentro del corro con la tala en una mano, y la vara en la otra mano.

El jugador que tiene la tala antes de comenzar el juego dice: **“TALA”**. Y hasta que su contrincante, que está fuera del corro, no dice: **“DALA”**, el primero no está autorizado para comenzar el juego.

El jugador de la tala comienza el juego lanzando la tala al aire con una mano, para seguidamente golpearla con la vara que sostiene en la otra mano, tratando de enviarla lo mas lejos posible. Siempre teniendo en cuenta, que la tala no caiga en la

zona excluida del mocho. Porque de ser así, el jugador que golpeó la tala quedaría eliminado

Al mismo tiempo el jugador que está fuera del corro, su contrincante, dice con celeridad: **“ME PIDO FRENTIS”**, en previsión de que la tala aterrice en un lugar que no esté frente al corro. Con ello, no pierde la oportunidad de lanzar la tala al corro desde una posición enfrente del mismo. De lo contrario perdería esa oportunidad.

Frentis es una palabra que se utilizaba en Bubberca para indicar el frontis, la fachada, o estar enfrente. También, se utiliza en el idioma catalán.

Si no golpea la tala con la vara, acumula una **“VANA CON EL PIE”** para el contrario. Acumulando el contrario, tantas vanas con el pie como fallos tenga el jugador que golpea la tala. Solo se le permite un máximo de tres fallos consecutivos, y el jugador que los tiene pierde su turno.

La tala se puede capturar de dos formas. La primera en el aire, sin haber tocado el suelo, o tras algún bote que pueda haber dado en este. Puede interponerse el cuerpo en la trayectoria de la tala, de forma que quede sujeta y pueda cogerse con la mano sin que caiga al suelo. La segunda en el suelo, porque caiga allí directamente, o tras impactar con algún jugador. Si la tala ha cesado en su movimiento no puede ser cogida. Si está rodando, puede situarse la mano en su trayectoria, de forma que, sin moverla, una de las puntas de la tala rueda por encima de la mano, permitiendo cogerla y elevarla en el aire con el único movimiento de cerrar la mano y levantarla del suelo.

La captura de la tala implica la eliminación del jugador que la ha lanzado. Una vez la tala ha cesado el movimiento y está quieta en el suelo, ya no puede ser capturada, y se procede al lanzamiento de la misma al corro.

El contrincante lo realiza de forma que uno de los pies del lanzador estará situado donde está la tala, y el otro en cualquier lugar. Si este jugador antes pidió frentis, tiene derecho a situarse a la misma distancia de la tala, pero frente al corro. Para ello dará varios pasos en horizontal hasta situarse enfrente.

Antes de proceder al lanzamiento de la tala al corro. El contrincante se acerca donde ha caído la tala, y pide o no las vanas con el pie que tenga acumuladas. Si tiene derecho a vana con el pie, el contrincante debe tomar con la mano la tala y colocarla en el empeine de su pie, y lanzarla lo mas cerca posible del borde del corro.

Tras ejecutarlas **el contrincante debe tomar con la mano la tala y lanzarla sobre el corro, tratando de que toque el suelo.** La tala debe caer y quedar dentro del corro.

El jugador de dentro del corro debe estar atento para que no le cuelen la tala dentro del corro. De ocurrir esto, quedaría eliminado. **Si el jugador con la vara consigue golpear la tala y sacarla fuera del corro, sigue jugando.**

El jugador con la vara sale del corro, se acerca a la tala y estando en el suelo la golpea en uno de sus extremos para elevarla, e intenta golpearla en el aire para alejarla otra vez lo mas posible. Si no la golpea, se acumula vana con el pie para el contrario. El contrincante acumulara tantas vanas con el pie como fallos del que golpea la tala. Con máximo de tres consecutivas, en el que el jugador pierde el turno automáticamente. También, si al golpear la tala con la vara golpea en el suelo y no en el aire, comete **“ZARRAPASTRON”**. El zarrapastrón al igual que la vana con el pie sirve para aproximarse al corro, por penalizaciones del lanzador. Y se tira hacia el corro la penalización, después de las vanas con el pie, lanzando la tala por debajo de la pierna.

Así el contrincante quedaría eliminado, al no haber conseguido colar la tala dentro del corro y entraría otro jugador como contrincante.

Una vez realizados los tres intentos de golpear la tala en el suelo, y antes de que el contrincante tire las vanas y el zarrapastrón. El jugador que la ha golpeado **estima el número de varas existentes entre el borde del corro y el centro de la tala en el lugar donde ha quedado.** Las unidades se expresan en varas, que es la longitud de la vara colocada en el suelo.

Para que no exista duda de la medida de cada vara, ni del número de varas medidas. Se procede de forma que en el borde de cada vara medida, se hace una marca en el suelo en perpendicular a la vara.

El jugador expresa dicha cantidad en voz alta, y los jugadores del equipo contrario aceptan o no la medida. Si es aceptada, pasa directamente al marcador del equipo que está lanzando la tala. Si no es aceptada, pasa a medirse con la vara. **Si la medición es cierta, se contabiliza la cantidad que se estimó. Si la petición es excesiva, quedaría eliminado el jugador que realizó la estimación.**

Medir las varas estimadas es costoso, por lo que solo se mide si existe duda razonable, o cuando quién estima pretende arañar unas varas al equipo contrario.

También se puede jugar a un número de intentos por jugador.

Los miembros del equipo que lanzan la tala, realizan el lanzamiento por turno, aunque no es necesario que el orden sea siempre el mismo en las diferentes entradas que puedan efectuar hasta que finalice el juego. El turno de cada jugador finaliza cuando es eliminado. El turno del equipo finaliza cuando todos sus jugadores han finalizado su turno individual.

Los equipos se alternan, un equipo lanza y el otro recibe e intenta coger la tala, cambiando después las funciones hasta la finalización del juego.

A mi entender, **la tala es un juego interesante para desarrollar la educación física de los niños y adultos que lo practiquen.** Es un ejercicio físico donde se desarrolla fuerza, agilidad, equilibrio, velocidad, coordinación, y precisión.

En el golpeo de la tala con la vara ,se desarrolla la puntería y la coordinación de movimientos. Si el golpeo es fallido provocando vana con el pie, se penaliza la falta de puntería y la coordinación de movimientos.

La captura de la tala, desarrolla valentía, agilidad, y buena vista. El lanzamiento de la tala al corro, desarrolla puntería, y habilidad en el lanzamiento. El golpeo de la tala con la vara en el suelo, desarrolla puntería, habilidad, coordinación, y rapidez. La estimación de las varas, desarrolla cálculo, comparación de medidas, apuesta, y buena vista.

Tirar las vanas con el pie, desarrolla la coordinación de miembros superiores e inferiores, y el equilibrio. Tirar el zarrapastrón, desarrolla la agilidad, y sincronización de movimiento.

En resumen, me parece que practicando este barato y divertido juego, también se realiza un saludable ejercicio físico y mental accesible para todos y todas, excepto para los muy ancianos. Tengo entendido que, en algunos lugares de España, las mujeres utilizan el delantal para recoger la tala en el aire entre otras variedades del juego.

SAN JOSE OBRERO O ARTESANO ,FIESTA RELIGIOSA DEL 1º DE MAYO

Hoy vemos con normalidad que el mes de mayo comience con el 1º de Mayo Día Internacional de los Trabajadores. Sin embargo, en mi infancia esta fiesta no existía como ahora la conocemos.

En 1955 el Papa Pío XII instauró la fiesta religiosa de San José Obrero, o también llamado San José Artesano como jornada evangélica en contraposición al 1º de Mayo referente en la lucha de clases. Esta fiesta se adaptó al nacional catolicismo, y la organizaban la Iglesia Católica y la Falange (FET – JONS)

Años después, siguiendo la doctrina mas moderna del Papa Juan XXIII, las asociaciones de obreros católicos entraron en contacto con las organizaciones marxistas clandestinas, comenzando el proceso de recuperación de la memoria del 1º de Mayo, tal y como se había celebrado antes de la llegada al poder del General Franco, y de forma similar a como hoy lo conocemos. Por el contrario, la jerarquía católica no siguió los pasos dados por los obreros católicos.

Con anterioridad al año 1955 y desde el final de la guerra civil española. El General Franco instauró el 18 de Julio como Fiesta de Exaltación del Trabajo Nacional. Dicha fecha rememora el alzamiento nacional del General Franco, y conmemoraba la reconstrucción de la patria, como fiesta interclasista de hermandad entre obreros y empresarios. La Falange y la Iglesia Católica se encargaban conjuntamente de la organización de los actos conmemorativos.

En San José Obrero o Artesano, los actos oficiales encarnaban al trabajador humilde, sumiso, padre de familia ejemplar.

Se hacían “demostraciones sindicales” de agradecimiento al Caudillo. Franco recorría España inaugurando algunos economatos en grandes empresas, entregaba medallas al mérito del trabajo, y se hacían representaciones folclóricas y deportivas en el Estadio Santiago Bernabeu, al mas puro estilo nacional socialista, con los correspondientes desfiles. Estos actos buscaban mostrar al extranjero adhesión popular al régimen franquista.

En mis años de estudiante en Valladolid, participé junto con todos los escolares de la ciudad en demostraciones similares, con entrega de los premios de los juegos escolares en el antiguo Estadio José Zorrilla.

Los bubiercanos, además de asistir a misa y ver u oír dichos actos por televisión o radio, nos dedicábamos a realizar lo habitual en un día cualquiera de fiesta.

Años más tarde comprendí los riesgos que corrían los sindicalistas que militaban en organizaciones sindicales clandestinas. Y también la solidaridad que tenían los trabajadores del ferrocarril con ellos.

Al respecto, recuerdo un viaje que hicimos a Madrid toda la familia en el tren. El Interventor, le dijo algo a mi padre. Seguidamente, mi padre nos dijo que iba a venir con nosotros, en el mismo departamento, un señor. Pero que permaneciéramos en silencio hasta que el Interventor se marchara del departamento, tras picarnos los kilométricos que teníamos; porque mi padre trabajaba en RENFE.

Efectivamente, a continuación llegó un señor al departamento, y nos saludó. Y, al poco rato vino el Interventor acompañado por dos señores. Dicho Interventor nos pidió los billetes desde la puerta, de forma que sus acompañantes no vieran cuantos billetes picaba; mientras bromeaba con nosotros.

Todos nos dimos cuenta, que el señor, que con anterioridad había entrado en el departamento, no le había dado billete alguno al Interventor. Pero todos guardamos silencio, obedeciendo a mi padre.

Al llegar a Madrid, nuestra curiosidad se había acentuado. Tras despedirse de nosotros el citado señor, le preguntamos a mi padre por él. Mi padre nos respondió que había venido a una reunión de trabajadores a Madrid.

Esta escena me rondó por la cabeza durante mucho tiempo. Pero años después, mi padre me dijo que el citado señor era un sindicalista de CCOO, y que los acompañantes del Interventor eran de la llamada brigadilla, que era la policía del ferrocarril.

Mi padre me dio una lección de compañerismo y solidaridad ese día. Más cuando una vez legalizados los sindicatos en 1977, descubrí que él, militaba en otro sindicato distinto al de aquel señor.

MAYO MES DE LAS FLORES

“ Con flores a María ”y “Ave de Fátima”, son las canciones que cantábamos todos los días del mes de mayo en la Escuela, bajo la dirección de los Maestros, ante un pequeño altar con la imagen de la Virgen María engalanada con flores. Esto es un ejemplo de la gran influencia de la Iglesia Católica en el poder político. Ni más ni menos que el adoctrinamiento de los niños en la religión católica. Evidentemente, en aquellos años el Estado no era aconfesional.

Pero lo que nadie podía cambiar era la espléndida primavera que teníamos en Bubberca con todos los campos plagados de flores, que nos impregnaban de agradables colores y olores a todos nosotros. Ni tampoco el agradable trinar de los pájaros a punto para preparar su periodo de cría.

A continuación reproduzco ambas canciones por si alguno de los lectores las quiere recordar.

Con flores a Maria:

VENID Y VAMOS TODOS CON FLORES A MARIA
CON FLORES A PORFIA, QUE MADRE NUESTRA ES. (2 veces, estribillo)

De nuevo aquí nos tienes, Purísima doncella.
Mas que la luna bella, postrados a tus pies. (2 veces)

Venimos a ofrecerte las flores de este suelo
Con cuanto amor y anhelo, Señora, Tú lo ves. (2 veces)

Ave de Fátima:

AVE, AVE, AVE MARIA
AVE, AVE, AVE MARIA. (2 veces, estribillo)

El trece de mayo la Virgen María bajó de los cielos a Cova de Iria.

A tres pastorcillos la Madre de Dios, descubre el misterio de su corazón.

El Santo Rosario, constantes rezad, y la paz del mundo el Señor dará.

SANTA QUITERIA

Recuerdo Santa Quiteria por dos acontecimientos que me llamaban la atención, al ser este un lugar alejado del pueblo y escasamente visitado, excepto cuando se iba de romería a la ermita.

El primero de ellos, era ver al anochecer el regreso del padre de los Chelos desde Santa Quiteria, con las caballerías cargadas, con unos enormes serones, llenos de mielgas. Las mielgas, son un tipo de alfalfa que nace silvestre en terrenos de secano.

Aquel hombre había pasado el día entre ir y venir hasta aquel paraje, para segar y cargar aquellas hierbas de flores de color morado, que servirían de alimento para sus animales. Todo ello, antes de que las famosas romerías de los de Alhama y Bubierca se llevaran a cabo. Pensaba este hombre, no sin razón, que de lo contrario, se quedarían sin mielgas sus animales.

El segundo de ellos era la romería desde Bubierca hasta la ermita de Santa Quiteria. Creo recordar que los de Alhama iban el día 22 de mayo, porque los de Bubierca les vendieron este derecho a cambio de unos amplios terrenos en Valdeloso. Los de Bubierca, creo que íbamos al día siguiente, aunque con los años se desplazó la fiesta al último fin de semana de mayo.

Se desplazaban todos los bubiercanos que fueran capaces de ir en caballería, carro, remolque o a pie. Salíamos del pueblo por la carretera nacional dos hasta Valdeloso. No se si años después, con el descomunal aumento del tráfico, este desplazamiento habrá sido posible realizarlo, sin escolta de la guardia civil de tráfico. Desde allí, remontando el Río Monegrillo llegábamos a la chopera de Valdeloso donde se preparaba la fiesta a base de cantar, comer, y bailar. Casi siempre bajo un sol abrasador

. La fiesta comenzaba con la pertinente misa en la ermita de la Santa, como se le llamaba en el pueblo. Hay que reconocer, que los bubiercanos tenían gran devoción por Santa Quiteria

Recuerdo que íbamos provistos de sombrero, agua abundante, y botas de vino. Los niños nos poníamos en las orejas colgantes de cerezas, a modo de pendientes, si la cosecha había llegado a tiempo.

En la comida, ese día se echaba la casa por la ventana. Lo normal era comer chuletillas de cordero asadas en la parrilla.

Pero lo que mas me llamaba la atención era el mimo con el que se engalanaban carros, y remolques. Estos eran decorados con ramas a los lados, entrelazadas a modo de cobertizo, para dar sombra. Y trenzadas con estas, se colocaban numerosas flores; predominando las de los rosales. A los animales se les ponían las mejores galas, con la cincha, el ronzal, la manta y, la mejor silla de montar.

Era una fiesta campestre, para no olvidar y repetir al año siguiente.